

LA PELÍCULA: ÁGORA: UN COMENTARIO HISTORIOGRÁFICO AL FILM DE ALEJANDRO AMENÁBAR

Dirigida por Alejandro Amenábar y auspiciada por el Ministerio de Cultura de España, *Ágora* (2009) presenta al público aficionado una temática neurálgica de la historia de Occidente que tradicionalmente ha quedado reservada al laboratorio de los especialistas. Ambientada en la antigua ciudad de Alejandría hacia fines del siglo IV y principios del V, la película reconstruye la vida de la eximia filósofa neoplatónica Hipatía (355/70 — 415/6) (Rachel Weisz), quien encarna en esta versión fílmica las virtudes de un espíritu libre acorralado por los imperativos sectoriales entre los que vivió. Desde su vida, el director aborda las distintas implicancias políticas, religiosas y culturales que suscitó el conflicto cristiano-pagano que atravesó toda la Tardo-Antigüedad, adoptando al respecto un preciso posicionamiento historiográfico, sino ideológico, que analizaremos en estas líneas.

En tanto producción cultural ajena a los debates científicos de última actualidad, *Ágora* no ha podido, ni querido eludirse a las influencias de la versión que sobre dicho período nos ha transmitido Edward Gibbon, en su obra fundante de la historiografía moderna, *Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano* (1776 — 1788). Determinadas imágenes, como el saqueo del *Serapeum* o la constante actitud cuasi-supersticiosa que adjudica a las capas populares cristianas en contraposición a un orden aristocrático pagano “iluminado” lo ponen expresamente de manifiesto. El título mismo, *Ágora* (“plaza pública”), espacio físico que en el mundo clásico representaba el debate de ideas y la libertad ciudadana (Vernant, J.P., Barcelona, 1992: 61 y ss.), busca poner de relieve la nueva dimensión que asume durante el conflicto cristiano-pagano: un espacio asociado a la discordia, la imposición de ideas y el autoritarismo sectorial, tal como se puede observar en la violencia del primer episodio emplazado allí.

Si bien son varias las líneas temáticas que desarrolla el guión, todas convergen en la historia de Hipatía, cuyo nudo trágico o clímax se expresa en su asesinato (415/6) por una “banda de fanáticos” que el guión asocia con la hermandad cristiana de los *Parabolanos*, dirigidos por el predicador “soldado de Dios” Amonio (Ashraf Barhom) y promovidos “cínicamente” desde el obispado por Cirilo de Alejandría (370/3-444) (Sammy Samir).

Evidentemente, el clima de violencia generalizada presentado en esta versión se corresponde con la realidad de una época

en la cual, las expansiones de la fe, provocaron reacciones irracionales en un clima de declarada confrontación. A lo largo de la obra, el cristianismo asume la imagen, de un grupo de poder que, de Roma a las provincias, había iniciado un movimiento que tenía por objeto terminar para siempre con cualquier tipo de disidencia religiosa. Al respecto, nos parece necesario aquí hacer una serie de salvedades que podrían algunos términos relativos al discurso general de la película, cuya sola fragmentación temporal implica cierta descontextualización de los acontecimientos. En particular, ello se pone en evidencia a la hora de explicar la acción de figuras como Cirilo de Alejandría o los monjes *Parabolanos*.

Para ampliar el panorama, y sin pretender desmentir la historicidad de los acontecimientos expuestos, no sería desatinado irnos atrás unos años y conocer los antecedentes que pudieron provocar los hechos aludidos en el *film*. Tanto la experiencia de las persecuciones de Diocleciano (284-305) a los cristianos como el reconocimiento de Constantino a esta religión (Edicto de Milán, 313) desencadenó una serie de consecuencias político-religiosas difícilmente previstas por estos emperadores. De este proceso, Alejandría parece haber sido una fotografía casi perfecta. A mediados de siglo, la ciudad experimentó el movimiento anti-pagano del obispo Jorge (357-361: conversión de templos en iglesias, afrentas a paganos, ataques al *Serapeum*), un hombre cuya arrogancia parece haber contraído el odio no solo de paganos sino también de muchos cristianos. Tras el acceso del emperador Juliano (361-363) y el retorno a un drástico proceso de “paganización”, Jorge fue encarcelado y “ritualmente torturado y mutilado” por una multitud de paganos alejandrinos.

El hecho derivó en una serie de disturbios que concluyó con la crucifixión de muchos cristianos en la ciudad. Como podemos observar, esta des-

confianza mutua que subyacía en la sociedad fue en gran medida producto de la voluble política imperial. Tras la cristianización oficial del Imperio por parte del emperador Teodosio (380), la problemática iba a estallar nuevamente con la llegada a la prefectura de Materno Ginesio (384) y el obispado de Teófilo (385), ambos cristianos con una marcada tendencia anti-pagana que no dudarían en aprovechar el nuevo contexto político (Aja Sánchez, J.R., en: *Ant. y Cris.* 8: 114; Athanassiadi, P., in: *JHS* 113: 14). Es, justamente, en esta instancia de los hechos, en la que Amenábar da inicio a su película para llegar desde allí a los acontecimientos mencionados.

En una sugestiva investigación, Harold Drake intenta encontrar la explicación a estos hechos en un camino diferente a aquel seguido por los continuadores de Gibbon, para quienes la clave del proceso la debemos hallar en la intolerancia intrínseca del monoteísmo. Según Drake, el comportamiento del cristianismo en general, como el del obispo Cirilo y sus “militantes” en relación a lo acaecido con Hipatía en particular, responde a un conflicto que es fundamentalmente de naturaleza política, antes que religiosa o ideológica (Drake, H.A., *P&P* 153: 5-6).

En un tiempo que parece dominado por un proceso de “acción-reacción”, en gran medida, concluye el especialista, aquella intolerancia resultante de una reacción cristiana ante las acciones que tres décadas antes había desplegado el emperador Juliano contra éstos. Así movilizó a una “masa de militantes” cristianos a actuar de manera drástica cada vez que se sintieran socio-políticamente amenazados por su adscripción religiosa y el contexto les permitiera hacer uso de sus expansiones de violencia (Idem, 35). Por otra parte y en la misma línea, el carácter particularmente “politizado” del obispo Cirilo parece haber ya sido puesto de manifiesto por el mismo Cardenal Newman. La muerte de Hipatía parece haber sido el lamentable e injustificable sacrificio que el criterio libre e individual hizo ante aquella situación de violencia e intolerancia generalizada. Pero ello, no puede explicarse como consecuencia de una intrínseca característica de tal o cual religión o filosofía (ya sea cristiana o pagana), sino más bien como un conflicto que implicó profundos condicionantes políticos que, en gran medida, fueron aprovechados por individuos, de uno y otro lado, en orden a ejercer poder.

Juan Pablo ALFARO (UCA)

jpalfaro@uca.edu.ar

Abreviaturas de revistas consultadas:

Ant. y Cris.: Antigüedad y Cristianismo

JHS: The Journal of Hellenic Studies

P&P: Past and Present

